

La cuestión territorial y la brecha digital en el caso argentino

The territorial dimension of the digital divide in the Argentine case



HORACIO CAO

📍 1960, argentino,
Universidad de
Buenos Aires, Argentina

✉ horaciocao30@gmail.com



JOSEFINA VACA

📍 1960, argentina,
Universidad de
Buenos Aires, Argentina

✉ josefinalvaca@gmail.com

RESUMEN

La Argentina se caracteriza por ser un país con una marcada asimetría territorial, factor importante que explica la desigualdad de su población. Esta situación se origina en la modalidad de organización asumida por el país hacia finales del siglo XIX. A fines de este trabajo es importante señalar que, desde las últimas décadas del siglo XX, esta configuración del país y sus regiones se articula con una serie de cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos que auguran la llegada de un nuevo modelo de sociedad, donde las tecnologías de Información y Comunicación (TIC) ocupan un rol central. Frente a este fenómeno, que ha dado en llamarse "Sociedad de la Información", nos preguntamos acerca de su incidencia en el patrón de desarrollo regional preexistente. Buscando respuestas analizamos datos sobre la difusión de estas tecnologías en el territorio en diferentes períodos. Los resultados mostraron que aunque se

ABSTRACT

Argentina is characterized for being a country with a marked territorial asymmetry that has important explanatory power on the level of inequality of its population. This situation originates in the modality of organization assumed by the country towards the end of the 19th century. For the purposes of this work it is important to point out that, since the last decades of the 20th century, this configuration of the country and its regions is articulated with a series of changes -political, economic, social and technological- that augur the arrival of a new model of society, where Information and Communication Technologies (ICTs) occupy a central role. Faced with this phenomenon - which has become known as the "Information Society" - we ask ourselves about its impact on the pre-existing pattern of regional development. Searching for answers we analyze data on the diffusion of these technologies in the territory in different periods.

experimentó un incremento en la cantidad de bienes y servicios infocomunicacionales con los que cuenta el país, desde los inicios de la revolución informacional hasta nuestros días, no se produjeron cambios en su distribución relativa, poniendo en evidencia la permanencia de las brechas a lo largo del tiempo. En suma, las TIC replican el patrón de desarrollo territorial asimétrico característico de la Argentina, sumándose a las desigualdades ya existentes.

► **Palabras clave:**

Argentina, brecha digital, desigualdad territorial, Sociedad de la Información, Tecnologías de Información y Comunicación

Recibido: 16-05-2018. **Aceptado:** 01-06-2018

The results showed that although there was an increase in the amount of infocommunicational goods and services that the country has, from the beginning of the informational revolution until our days, there were no changes in their relative distribution, evidencing the permanence of the gaps over time. In short, ICTs replicate the asymmetric territorial development pattern characteristic of Argentina, adding to existing inequalities.

► **Keywords:**

Argentina, digital divide, territorial inequality, Information Society, Information and Communication Technologies.



INTRODUCCIÓN

La desigualdad en América Latina puede analizarse desde muchas facetas: la clase social, la etnia, el género. En nuestro caso trabajaremos sobre una dimensión de la pobreza que, en nuestra visión, tiene tanta importancia como aquellas: la cuestión territorial. La abordaremos a partir del impacto de la revolución informacional, a fin de testear si las nuevas tecnologías favorecen un patrón de ocupación espacial más igualitario. En muchos países de la región, para analizar el grado de riqueza o pobreza de un habitante es tan relevante establecer su historia familiar, ocupación o nivel educativo como saber de qué territorio proviene.

En Argentina, por mencionar solo algunos indicadores de desarrollo, las universidades de la Provincia de Catamarca tienen un egresado o egresada cada 943 habitantes, mientras que en las Universidades de la ciudad capital se registra un egreso cada 75 habitantes; una

persona que vive en Formosa tiene casi tres veces menos posibilidad de tener un auto que una que habita en la Provincia de Santa Cruz y quienes viven en Santiago del Estero tienen casi $\frac{1}{4}$ de las posibilidades de acceder a Internet que las de quienes viven en Córdoba.¹

Esto se debe a que en nuestras repúblicas existe lo que se conoce como estructuras Belindia:² algunas regiones en donde se vive en condiciones similares a Bélgica y otras que ostentan registros de pobreza cercanos a los de India. Veamos a modo de ejemplo datos del Producto Bruto para los Estados subnacionales más ricos y más pobres de cinco países federales de América. A pesar de las limitaciones de cualquier indicador para brindar un registro objetivo del desarrollo relativo, resulta notoria la diferenciación entre las brechas que se presentan en las federaciones desarrolladas - Canadá, EE. UU.- y las que se observan en las latinoamericanas-México,

Brasil, Argentina- (Figura N° 1)

Figura N° 1: Brecha de producto entre Estados en países federales de América³

País	Estados de mayor y menor PBG per cápita	Cociente
México	NuevoLeón/ Chiapas	5,0
Brasil	Sao Paulo/ Maranhão	3,8
Argentina	Santa Fe / Formosa	3,5
Canadá	Alberta/Isla del Príncipe Eduardo	2,1
EE UU	Delaware/ Missisipi	2,1

DESIGUALDAD TERRITORIAL EN LA ARGENTINA

En el caso argentino, hace ya varias décadas que diferentes autores han elaborado el mapa geográfico/político de las diferencias territoriales del País –Aldo Ferrer (1980 / edición original 1963), Horacio Núñez Miñana (1974) y Alejandro Rofman (1975)- agrupando a los miembros del pacto federal (Provincias) que integran el territorio nacional en tres áreas:

Área central: Posicionada en el centro-este del país, básicamente sobre lo que se conoce como Pampa Húmeda, comprende a las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de aproximadamente 60 millones de hectáreas de características singulares: suelos fértiles con muy poca pendiente, un clima de tipo templado sin estación seca y la presencia de aguas dulces y abundantes a poca profundidad. Hacia fines del siglo XIX y en virtud de las citadas singularidades pampeanas, se desarrolló una competitiva producción de granos (trigo, maíz, cebada, alfalfa, más tardíamente soja) y ganado, emprendimientos que configuran el principal eslabón de la relación de la Argentina con el mercado mundial. Desde entonces, el agro pampeano fue el motor de la economía argentina y, alrededor de su potente dinámica, se mantiene hoy en la frontera de la productividad- se concentraron primero las

industrias que surgieron a partir de las políticas de sustitución de importaciones y las empresas de servicios. Como consecuencia de esta situación, puede rastrearse hasta el Censo Nacional de 1914 una distribución de la población y riqueza que, medidas en término de porcentaje de población total y PBI, no guarda mayores distancias con el que se observa en el presente. Actualmente, dos tercios (2/3) de población y tres cuartos (¾) del PBI nacional se concentran en el área central.

Área periférica: Compreendida por las provincias de la franja noreste, norte y centro-oeste del país, abarca las provincias de Catamarca, Corrientes, Chaco, Formosa, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Misiones, Salta, San Juan, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán. Fue el punto de partida de migraciones hacia el área central en el último siglo y medio. En lo productivo se caracterizó por el despliegue de las llamadas “economías regionales”, producciones agroindustriales dirigidas al mercado interno que surgieron al amparo de una red de subsidios y protección arancelaria. Si bien estos emprendimientos permitieron dotar de cierto dinamismo a las economías de estas provincias, generaron una estructura productiva caracterizada por una penetración irregular y tardía de relaciones de producción

capitalistas y por una aguda dependencia del Sector Público. En términos relativos, es el área donde se observa el menor nivel de ingreso per cápita y los índices de mayor deterioro social del país.

Área despoblada: Ubicada en el sur del territorio, se caracteriza por la baja densidad poblacional relativa fruto del tardío proceso de ocupación y desplazamiento de la población aborigen, agrupa a las provincias de Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, y Tierra del Fuego. Durante buena parte del siglo XX fueron cruciales las políticas de poblamiento que apelaron a la generación de regímenes preferenciales de producción, a la fijación de contingentes de personal de las Fuerzas Armadas y a una inversión pública en

infraestructura económica y social per cápita superior a la que se observa en el resto del país. A partir de ellas, a lo largo de un territorio muy desigual, se observa, en promedio, los mejores niveles de vida de la nación. Dentro de su aparato productivo se encuentran explotaciones ganaderas extensivas, producciones agroindustriales en oasis, el desarrollo de la industria turística –orientada fundamentalmente a una franja de altos ingresos– y una serie de emprendimientos ligados al petróleo, algas y al carbón. En las Figuras N° 2 y N° 3 se presenta, respectivamente, un mapa con las provincias y áreas y se exponen algunos datos que evidencian las diferencias estructurales entre regiones.

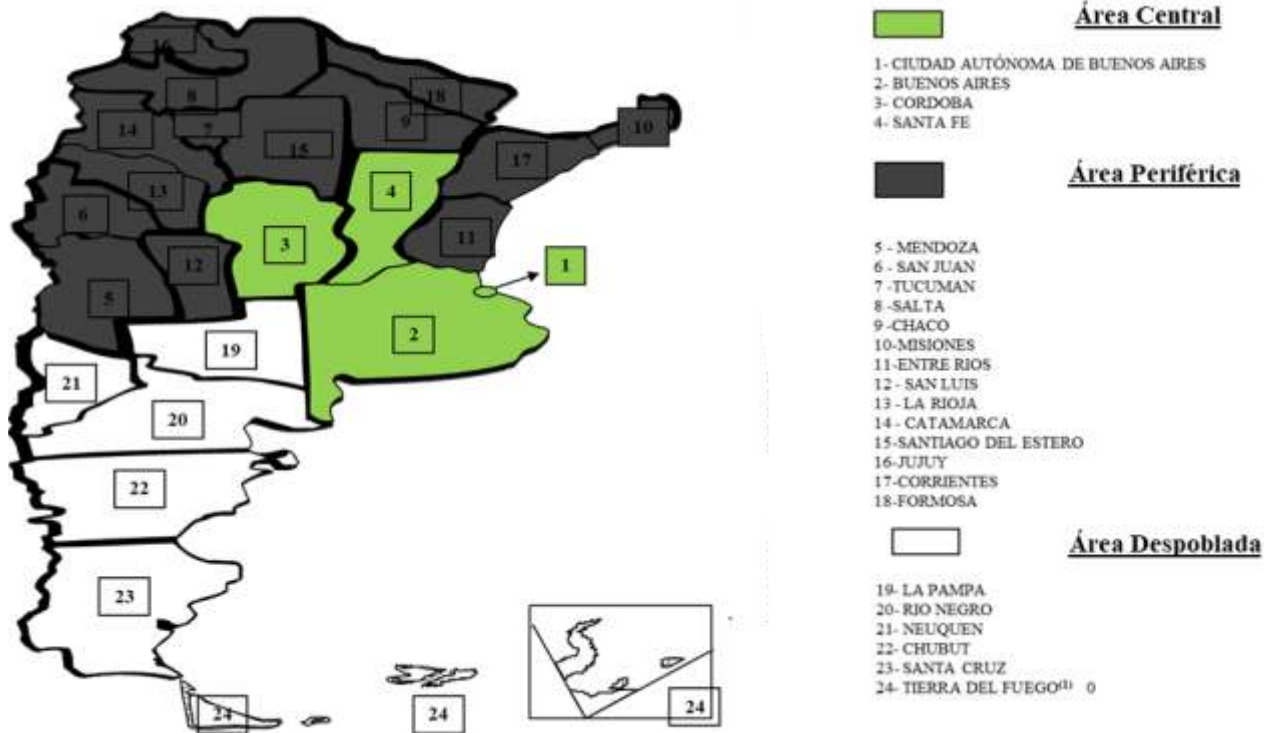


Figura N°2: Mapa de las áreas y provincias

Notas: (1) El nombre completo es Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

1 Fuentes: Egresados universitarios año 2013, Ministerio de Educación; Dirección Nacional de los Registros Nacionales de la Propiedad del Automotor y de Créditos Prendarios año 2016; brecha digital ver Figura N° 6 en el presente trabajo.
2 El término fue popularizado en 1974 por el economista brasileño Edmar Lisboa Bacha (1974).
3 Calculado como cociente entre Estados de mayor y menor producto per cápita. No se consideraron territorios ni ciudades autónomas. En Argentina, no se tuvieron en cuenta las provincias del área despoblada. Fuentes: Argentina:

población censo nacional 2010, PBG Dirección de Cuentas Nacionales INDEC, año 2004; Brasil: PBG per cápita, año 2015, Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística; México: PBG per cápita, año 2014, Banco de Información Económica del Instituto Nacional de Estadística y Geografía; Canadá: PBG per cápita, año 2012, Statistics Canada; EE.UU.: PBG per cápita, año 2010, tomado de es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Estados_de_los_Estados_Unidos_por_PIB (consultado 08/05/18).
4 Cabe destacar que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) funciona la sede del Gobierno Federal.

Figura N°3: Cuadro Comparativo entre áreas⁵

Áreas	Superficie	Población (2010)	PBG 2004	Desarrollo Humano 2011 (2)
Central	27,2%	66,9%	71,7%	109,8
Despoblada (1)	33,5%	5,6%	10,0%	109,4
Periférica	39,4%	27,5%	18,3%	82,8
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0

Fuentes: Superficie y Población: Censo Nacional; PBG: INDEC; Desarrollo Humano: PNUD.

Notas: (1) No incluye Territorio Antártico Argentino; (2) Promedio provincias del área para promedio país = 100.

Aunque en el mundo, la región y el país han ocurrido importantes transformaciones –sustitución de importaciones, desarrollismo, ajuste estructural- que generaron tensiones y tendencias diferenciadas, el patrón de ocupación territorial no ha llegado a variar sus características centrales. En otro trabajo (Cao y Vaca, 2006) describimos el proceso de construcción y reproducción de este patrón territorial de desarrollo desigual a lo largo de más de un siglo.

Sin embargo, desde hace algunas décadas nos encontramos frente a una nueva fase en el modelo de desarrollo a nivel global y regional conocido como Sociedad de la información. "En los últimos años se ha asistido a la introducción masiva de nuevas tecnologías que redefinen completamente no sólo las rutinas innovativas, productivas, comerciales, financieras etc., sino también la forma de vida de buena parte de los habitantes del planeta. Las llamadas nuevas tecnologías de la información y la

comunicación son el núcleo de esta transformación" (López, 1998: 105, 106). ¿Podemos esperar que con el nuevo modelo de sociedad cambie esta centenaria estructura desigual?

DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

A partir de las últimas décadas del siglo XX, la configuración histórica del país y sus regiones recibió el embate de un proceso revolucionario de desarrollo tecnológico convergente, protagonizado por las industrias informática, audiovisual y de las telecomunicaciones, conocidas como Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

Estas industrias que hasta entonces habían seguido caminos paralelos pasan a tener una estrecha vinculación entre sí, provocando una revolución tecnológica de alcance mundial. Tanto es así que, diferentes actores (Comisión

⁵ El modelo territorialmente desigual en la Argentina tiene su origen en los llamados procesos de "Organización Nacional" (fines del siglo XIX); ya en ocasión de realizarse el Censo Nacional de 1914 se observaba la situación de locomotora del área central, la periferia como territorios con creciente rezago relativo y el área despoblada como un espacio en proceso de ocupación a partir del accionar estatal.

Europea/OCDE), nominaron la etapa bajo el nombre de "Sociedad de la Información". Es por ello que, a la hora de abordar la desigualdad en los países de América Latina, el análisis del componente tecnológico ha ganado creciente presencia y se ha convertido en uno de los indicadores clave.

La sociedad informacional concita la presencia de actores heterogéneos y enfoques diversos. Entre las diferentes tendencias tomamos distancia de autores como Fukuyama (1992); Negroponte (1998) o Toffler (1985), que han producido una serie de ensayos prospectivos guiados por el determinismo y la causalidad tecnológica.

Sus escritos se caracterizan por incluir pronósticos prodigiosos sobre la capacidad del nuevo paradigma para superar las tendencias hacia los desequilibrios interregionales que se habían dado en procesos de desarrollo anteriores, y mejorar la calidad de vida de la población del planeta.

Por el contrario, nos identificamos con aquellos que como Castels (2000), Matelart (2002), Katz (1998), sostienen que el desarrollo y expansión de estas tecnologías no puede explicarse en términos meramente tecnológicos, sino que debe ser comprendido en el marco de los cambios generados por las necesidades de recomposición del proceso de acumulación de capital y la mutación del patrón tecnológico, económico y social del mundo industrial.

Advierten, además, que desde el punto de vista socioeconómico el nuevo modelo productivo está basado en componentes tales como la interconexión financiera y comercial del globo, la deslocalización industrial, la masividad del empleo precario, la consolidación del sector terciario y en la promoción del consumo como relación social preponderante, por lo que su impacto social dista de ser per se positivo.

Para Becerra (2003), la revolución informacional

desarrollada en las tres últimas décadas del siglo XX expone, de manera perceptible, las siguientes modificaciones:

- 1 La información se convierte en insumo y en factor cardinal en la reestructuración de los procesos productivos: las actividades de info-comunicación introducidas en los procesos productivos han cambiado el modo en cómo se elaboraban bienes y servicios del conjunto de los sectores de la economía (no sólo los relacionados con las industrias de información y comunicación).
- 2 El costo de la producción y procesamiento infocomunicacional es menor: el costo de producción, procesamiento y transmisión de la información a escala industrial y masiva es considerablemente menor en los albores del siglo XXI que durante todo el siglo anterior. Sin embargo, ello no implica que el costo del acceso disminuya en forma proporcional.
- 3 Se incrementa exponencialmente la capacidad de producir, procesar, almacenar y enviar volúmenes cada vez mayores de información la digitalización de los paquetes info-comunicacionales permite soñar con la perspectiva de eliminar, como condicionantes de relevancia, la capacidad de producción, almacenamiento, emisión o recepción de información.
- 4 El problema se traslada, fundamentalmente, al acceso y a la habilidad de codificación y decodificación: las posibilidades materiales de acceso a producir, procesar, almacenar, distribuir, recibir, buscar, decodificar la información pasan a ser parte de los procesos críticos para el desarrollo de la Sociedad de la Información. Consecuentemente, las políticas de liberalización, desregulación y fomento de la competitividad internacional no son instrumentos neutrales, sino que tienen repercusiones concretas que afectan y limitan los niveles de acceso sociales y comunicativos (Becerra, 2003: 20, 21).

De hecho, un aspecto característico de la revolución informacional es la diferencia que existe entre los territorios y sectores sociales que acceden y se benefician con las TICs y los que no, a esta diferencia se la denomina brecha digital y ha dado lugar a las nuevas categorías de: "infopobres" e "inforricos".

Según Van Dijk y Hacker (1999) la brecha digital es un fenómeno complejo y dinámico, que abarca dimensiones tales como la falta de acceso material a equipamiento informático y a Internet, falta de destrezas para el manejo de estas tecnologías, y falta de oportunidad para darles un uso significativo.

SOLEDAD DE LA INFORMACIÓN Y ASIMETRÍAS TERRITORIALES EN ARGENTINA

Sobre la base de lo expuesto hasta aquí, en este acápite observaremos si en la Argentina el salto tecnológico protagonizado por las TIC vino a replicar el patrón de desarrollo territorial asimétrico, sumándose a las desigualdades ya existentes.

Para ello, analizaremos la dotación de estas tecnologías en el territorio en tres diferentes momentos: años 1978, 2001 y 2017. Trabajaremos con distintos indicadores pues, debido al vertiginoso cambio de estas tecnologías, a lo largo de estos años, los temas clave para evaluar el nivel de desarrollo tecnológico han mutado varias veces.

Al observar la Figura N° 4 -relativa al parque computacional por Provincia en el año 1978- se advierte la asimetría que caracterizó el despliegue de la revolución informacional en la Argentina desde sus inicios.

Las provincias del área periférica contaban con el 9,56% de los equipos de computación existentes en el país, mientras que en las provincias del área central se concentraba más del 80% de los artefactos, las provincias del área despoblada con apenas un 2,42% del total resultaban las más desfavorecidas en ese registro. Sin embargo, al incorporar la variable poblacional la situación se revierte ya que en el área despoblada se registran más computadoras por habitante que en el área periférica. En lo que hace a la situación del área central sigue siendo favorable respecto del resto, con 0,81 artefactos cada 10 mil habitantes contra el 0,35 y 0,20 en las áreas despoblada y periférica respectivamente.

En cuanto a la brecha, medida como promedio nacional de computadoras por habitante = 100, en el área periférica es de 27 y la del área despoblada de 47.

Por último, no pueden dejar de destacarse las ventajas relativas de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) respecto del resto de las jurisdicciones. Allí se concentraba casi el 60% del parque de computación del territorio nacional: al analizar esta cuestión en términos de brecha, vemos que mientras en la Ciudad de Buenos Aires el valor asciende a 453 en todos los demás Estados se observan valores inferiores a 100.

6 Si la declinación de precios observada en los chips desde principios de los 70' se hubiera experimentado en las industrias aeronáutica y automotriz, en los 90' un Boeing 767 habría costado 500 dólares y un Rolls-Royce 2,57 dólares (Katz, 1998: 37, 38).

7 La memoria de los chips saltó de 1.024 bits a principios de la década de 1970 a 16.384.000 bits a principios de la de 1990, y su velocidad se incrementó 560 veces, el desarrollo de la fibra óptica otorgó a cada segundo la capacidad equivalente a 21 horas de uso de la línea telefónica convencional (Katz, 1998: 39).

Jurisdicción Área	Cantidad de Equipos	% de equipos**	Equipos c/ 10.000 hab	Brecha
Cdad de Bs. As.	980	59,29	3,34	453
Buenos Aires	318	19,24	0,31	42
Córdoba	69	4,17	0,30	41
Santa Fe	88	5,32	0,37	50
Total Centrales	1.455	88,20	0,81	110
Catamarca	3	0,18	0,15	20
Corrientes	7	0,43	0,11	15
Chaco	6	0,36	0,09	12
Entre Ríos	14	0,85	0,16	22
Formosa	4	0,24	0,14	19
Jujuy	4	0,24	0,10	14
La Rioja	2	0,12	0,13	18
Mendoza	46	2,78	0,40	54
Misiones	13	0,79	0,23	31
Salta	12	0,73	0,19	26
San Juan	13	0,79	0,29	39
San Luis	5	0,30	0,24	33
Sgo del Estero	4	0,24	0,07	9
Tucumán	25	1,51	0,27	37
Total Periféricas	158	9,56	0,20	27
Chubut	6	0,36	0,24	33
La Pampa	1	0,06	0,05	7
Neuquén	12	0,73	0,54	73
Río Negro	19	1,15	0,53	72
Santa Cruz	2	0,12	0,19	26
Tierra del Fgo	0	0	0	0
Total Despobladas	40	2,42	0,35	47
Total País	1.653	100	0,61	83
Promedio país	248	15,01	0,74	100

Figura N°4:
Distribución del Parque de Computación en la Argentina por jurisdicción y área* (1978)

* Incluye sector público y privado.
** Porcentaje sobre total nacional.
Fuente: INDEC (1984).

Observando los datos presentados en la Figura N° 5 se advierte que en la alborada del siglo XXI la desigualdad en las posibilidades y en los niveles de acceso a los bienes y servicios informacionales tiene en la Argentina una clara expresión territorial.

El equipamiento de computadoras en la periferia alcanza apenas al 12,3% de los hogares, mientras que en las áreas central y despoblada se registra un 23,6% y el 23,2% de hogares con computadora, respectivamente. Con respecto a la provisión de Internet el esquema se repite, mientras en la periferia sólo el 3,8% de los hogares tiene acceso a la red, en el área central el 11,3% de los hogares tiene conexión a Internet (superando el porcentaje del total país) y en la despoblada el 8,6%.

Si nos detenemos en la medición de la brecha veremos que las áreas central y despoblada exhiben, en ambos casos, valores superiores a 100, mientras que en ninguno de ellos el área periférica alcanza los valores promedio.

Observando casos puntuales, son notables las brechas entre la jurisdicción con mayor y menor equipamiento de TIC. Por ejemplo, el acceso a Internet en los hogares de la Ciudad de Buenos Aires es más de 300 veces mayor que el acceso en los hogares de Santiago del Estero (brecha Ciudad de Bs. As. = 395 / brecha Santiago del Estero = 31).

Jurisdicción	% hogares c/comp	Brecha	% hogares con Int	Brecha
Cdad Bs. As.	41,4	225	27,2	395
Buenos Aires	20,7	112	8,9	129
Córdoba	21,1	115	7,5	109
Santa Fe	18,5	100	7,4	108
Total Centrales	23,6	128	11,3	164
Catamarca	12,6	68	3,1	45
Chaco	9,4	51	2,7	39
Corrientes	10,5	57	3	44
Entre Ríos	14,8	80	4,6	67
Formosa	7,4	40	2,2	32
Jujuy	11,8	64	2,9	42
La Rioja	14,5	79	3,8	55
Mendoza	16,5	90	5,3	77
Misiones	10,2	55	2,8	41
Salta	12,2	66	3,5	51
San Juan	14,4	78	4,4	64
San Luis	15,2	82	4,5	65
Sgo del Estero	7,8	42	2,1	31
Tucumán	13	71	4,6	67
Total Periféricas	12,3	67	3,8	55
Chubut	23,9	130	9,2	134
La Pampa	18,1	98	5,7	83
Neuquén	23,1	125	8,3	121
Río Negro	19,2	104	7,1	103
Santa Cruz	31,5	171	10,7	155
Tierra del Fuego	44,2	240	20,9	304
Total Despobladas	23,2	126	8,6	125
Total País	20,5	111	9,1	132
Promedio País	18,4	100	6,9	100

Figura N°5:

Porcentaje de hogares con computadora y hogares con internet en el país por jurisdicción y área (2001)

Nota: Incluye computadoras con y sin conexión a Internet

Fuente: INDEC (s/f).

Ya en el año 2017, a través de datos provenientes del Ente Nacional de Comunicaciones observaremos la situación del acceso a Internet fija de la población que habita en las distintas provincias y áreas del territorio.

Al observar los datos de la Figura N° 6 vemos que en la actualidad el esquema se repite: en el área central se registran 24,6 conexiones a Internet cada 100 habitantes y en el área despoblada llega a 19 conexiones cada 100 habitantes, mientras en la periférica se reducen a solo 10 conexiones cada 100 habitantes.

Los valores de brecha en las áreas central,

despoblada y periférica son de 125, 97 y 28 respectivamente, evidenciando en el caso de esta última una diferencia de 74 veces menos posibilidades de acceso que las de quienes habitan en el área central.

En cuanto a casos extremos, en la Capital del país se registran 54 conexiones cada 100 habitantes mientras que en la provincia de San Luis se reducen a solo 3,4 conexiones. Si nos detenemos en la brecha, en este caso el acceso a Internet de la población en la Ciudad de Buenos Aires es 275 veces mayor que la de quienes habitan en la provincia de San Luis.

Jurisdicción	Conexiones C/100 hab	Brecha
Buenos Aires	20,4	104
Ciudad de Buenos Aires	54,7	279
Córdoba	21,5	109
Santa Fé	21,1	107
Total Centrales	24,6	125
Catamarca	8,0	41
Chaco	9,2	47
Corrientes	9,4	48
Entre Ríos	15,7	80
Formosa	6,0	31
Jujuy	6,5	33
La Rioja	15,6	80
Mendoza	10,4	53
Misiones	9,4	48
Salta	10,9	56
San Juan	8,6	44
San Luis	3,4	18
Santiago del Estero	7,9	40
Tucumán	11,2	57
Total Periféricas	10,0	51
Chubut	19,0	97
La Pampa	25,7	131
Neuquén	21,2	108
Río Negro	17,2	88
Santa Cruz	10,8	55
Tierra del Fuego	22,7	116
Total Despobladas	19,0	97
TOTAL PAÍS	19,6	100

Fuentes: Ente Nacional de Comunicaciones (2018)
*Infraestructura que permite la conexión directa del cliente/abonado a la red del prestador, a través de cualquier medio alámbrico o inalámbrico (par de cobre, óptico, radioeléctrico, etcétera).

En suma, y según los datos presentados en este acápite, aunque se experimentó un incremento en la cantidad de bienes y servicios infocomunicacionales en el territorio del país, no se produjeron cambios en su distribución relativa.

CONCLUSIONES-DISCUSIÓN

Partimos de reconocer que la Argentina se caracteriza por una marcada asimetría territorial, situación cuya vigencia tiene más de un siglo y que tiene importante poder explicativo sobre los niveles de desigualdad de su población. Por otra parte, nos interrogamos sobre la modalidad que asumiría el despliegue de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), en el territorio, a fin de acercarnos a la determinación histórico-territorial de estos procesos de cambio tecnológico.

En la búsqueda de respuestas analizamos y expusimos una serie de datos sobre la difusión de TIC en las provincias y áreas que conforman el país y en diferentes períodos: en el año 1978, cuando la revolución informacional daba sus primeros pasos, luego en el 2001, ocasión en la que por primera vez se relevó información en un censo nacional sobre la existencia de estas tecnologías en hogares y finalmente datos sobre el acceso a Internet del año 2017. En cada caso, indicadores que los expertos reconocen como pertinentes para reflejar el nivel de despliegue de la sociedad de la información.

A partir de un análisis primordialmente cuantitativo, es posible afirmar que se ha verificado la existencia de una significativa brecha digital entre las provincias y áreas, la que guarda un notable paralelismo al de la brecha económico-social. Las provincias del área central son las jurisdicciones donde se advierte el mayor desarrollo relativo, seguidas por las del área

despoblada y por último las jurisdicciones del área periféricas que presentan los menores niveles de acceso del país.

También se ha podido apreciar la permanencia de estas brechas a lo largo del tiempo. Al observar la distribución territorial de algunas TIC en el año 1978 y comparar su situación tanto en el año 2001 como en el 2017, se pone de manifiesto que, desde sus inicios, la difusión y distribución de estas tecnologías en la Argentina no ha sido homogénea.

Es interesante agregar que un panorama similar se observa en la región. Según un informe de la CEPAL del año 2016 sobre el estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe, el avance de Internet se aceleró en el último quinquenio pero persisten los problemas relacionados con la calidad (velocidades de conexión), y la equidad en el acceso (diferencias según la ubicación geográfica y la situación socioeconómica de la población).

En los países de la OCDE –que agrupa a las veintinueve naciones más ricas del globo– el 85% de los hogares tienen acceso a Internet, mientras que en América latina sólo llega al 43% de los hogares; y en términos de ingresos, los mayores aumentos en la penetración de Internet se concentraron en los quintiles más ricos ensanchando la brecha con los quintiles más pobres (CEPAL, 2016: 5 a 8).

En suma, en la Sociedad de la Información, la desigualdad en el acceso a los bienes y servicios infocomunicacionales encuentra en nuestra región una clara expresión territorial. En la Argentina, la difusión de las TIC parece estar condicionado por la desigualdad estructural del país, reproduciendo las asimetrías ya existentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bacha, E (1974) "O Rei da Belíndia, o economista visitante e o produto interno bruto", Opinião - Rio de Janeiro, Brasil.

Becerra, M (2003), "Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia", Editorial Norma, Buenos Aires.

Cao, H y Vaca, J (2004) "Sociedad de la Información y Estado: El e-gov en las Provincias Argentinas", en: Revista Telos N° 60, Segunda Época, Fundación Telefónica, España

Cao, H y Vaca, J (2006) "Desarrollo regional en la Argentina: La centenario vigencia de un patrón de asimetría territorial", en: Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales, Vol. XXXII N° 95, Mayo 2006, Instituto de Estudios Urbanos y Regionales - Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Castells, M (2000) "La era de la Información: economía, sociedad y cultura" - Vol I, II y III, Siglo XXI Editores, México.

CEPAL (2016) "Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe" disponible en:

repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40528/6/S1601049_es.pdf

Ente Nacional de Comunicaciones (2018) "Indicadores de Mercado TIC y Audiovisual, (informe abril 2018)" Dirección Nacional de Desarrollo de la Competencia en Redes y Servicios, **A r g e n t i n a**, <https://indicadores.enacom.gov.ar>

Ferrer, A (1980) "La Economía Argentina, Las Etapas de su Desarrollo

y Problemas Actuales", Fondo De Cultura Económica, Buenos Aires.

Fukuyama, F (1992) "El fin de la Historia y el último hombre" Editorial Planeta, Barcelona.

INDEC (1984) "Anuario Estadístico de la República Argentina 1981 - 1982", INDEC, Ministerio de Economía, Buenos Aires.

INDEC (s/f) "Resultados Provinciales del Censo 2001 - Información seleccionada", INDEC

-www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/provincias_2/provincias.asp, consultado 05/05/18

Katz, C (1998) "Crisis y revolución tecnológica a fin de siglo" en Revista Realidad Económica N° 154, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), Buenos Aires.

Matelard, A (2002) "Premisas y contenidos ideológicos de la Sociedad de la Información", en Vidal Beneyto, J (comp.) La Ventana global, Taurus, Madrid.

Negroponte, N (1998) "Ser Digital" - Editorial Atlántida - Buenos Aires.

Nuñez Miñana, H (1974) "Indicadores de Desarrollo Regional en la República Argentina: Resultados Preliminares", Documento Interno N° 10, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP, La Plata.

Rofman, A (1975) "Marco Económico Social y Político Administrativo de las diferenciaciones regionales", Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD), Caracas, Venezuela.

Toffler, A (1985) "La tercera ola", Ediciones Orbis S.A., España.

Van Dijk, J y Hacker, K (2003), "The Digital Divide as a Complex and Dynamic Phenomenon", The Information society, Taylor & Francis Inc.